



Editorial

El rock ha adquirido cada vez más centralidad en lo que se ha dado en llamar "la cultura juvenil". No sólo se ha convertido en el escenario preferido de los jóvenes - la arena cultural donde se ponen a prueba los repertorios previos y se desarrollan estrategias de pertenencia a través del uso creativo del consumo generacional -, sino que también es la manera de operar sobre una realidad excluyente y hostil.

La pregunta por el rock es una pregunta por la cultura, por las diversas prácticas que componen los jóvenes y los que ya no son tan jóvenes también. Se sabe, después de cuarenta años de rock, son varias las generaciones que han escogido al rock para entenderse.

Por otro lado la pregunta por el rock es la pregunta por la comunicación. La comunicación ha expandido las fronteras del rock, una cultura que permanece asociada al mundo de la radio, el video-clip, los fanzines y las revistas de crítica especializada, las promociones, los festivales y los conciertos. Los medios masivos de comunicación, pero también los medios alternativos, amplificaron y diversificaron cada vez más sus audiencias, pero también multiplicaron las oportunidades para que los jóvenes puedan expresarse e inventar otros itinerarios.

La "industria cultural" y la "sociedad del espectáculo" no son ajenas a la cultura rock. Es impensable el rock sin la "reproductibilidad técnica" del arte de la que hablaba Walter Benjamin. Entre popular y masivo, entre artesanal (a veces, visceralmente artesanal) e industrial (a veces groseramente industrial), con la mirada siempre extendida hacia un horizonte transnacional, el rock se impregna de categorías contradictorias pero inconfundiblemente modernas. Su aura estuvo

siempre en jaque por las empresas discográficas y de la televisión que encontraron muy rápidamente la oportunidad para maximizar sus ganancias. Pero en tanto el rock permanece asociado a la juventud, o a lo que ella representa -la inocencia, el vitalismo, la idiotez, la informalidad, el espíritu de arrojo, la rebeldía- siempre encuentra la oportunidad para pegar el portazo, subir la apuesta, y de paso poner a prueba los prejuicios actuales de la sociedad con la que tiene que medirse.

Finalmente, la importancia del rock en la cotidianeidad de los jóvenes se verifica también a escala universitaria. Para ello, basta con reparar en el número creciente de alumnos que, a la hora de escoger tema para la tesis de grado del final de la carrera, terminan optando por aspectos generales ó parciales del rock y su cultura. Por otro lado, en un nivel de práctica expresiva, también se observa una cantidad considerable de grupos

- "bandas" - conformados por estudiantes de las diversas carreras de la UNLP, así como la participación de una parte del alumnado de Periodismo en las producción y conducción de programas especializados en rock y pop. En suma, un amplio sector de la juventud encuentra en la música de rock no sólo un estímulo estético asociado a la nocturnidad y el tiempo libre, sino un espacio de reconocimiento del ser joven en el contexto social y político de la Argentina contemporánea.

Este número de la revista Tram(p)as, producido con el trabajo de investigadores de diferentes perspectivas teóricas, es la oportunidad para tomar nota de la problemática que moviliza y entusiasma a los jóvenes. Los editores aspiran a que de la lectura de las notas que siguen se puedan pensar más detenidamente las relaciones de continuidad que existen entre el rock, la cultura y la comunicación. Y sobre todo, que una publicación salida del ámbito universitario pueda ser una nueva oportunidad para debatir la manera en que los jóvenes, a través de sus canciones y músicos favoritos, están y seguirán estando en la sociedad.

